

SACERDOTES SEGÚN EL CORAZÓN DE CRISTO

1. El sacerdocio, un don que llevamos en vasijas de barro. Han transcurrido tres semanas desde que nuestro Papa Benedicto XVI clausurara el Año Sacerdotal en Roma. Allí estábamos un grupo de sacerdotes de nuestra Diócesis que concelebramos la Eucaristía con él, juntamente con otros 15.000 Obispos y sacerdotes del mundo entero. Sus palabras nos ayudaron a «comprender de nuevo la grandeza y la belleza del ministerio sacerdotal». Tengámoslas a la vista. Éstas y otras pronunciadas en el Año Sacerdotal.

Jesucristo, señalaba el Papa, ha querido contar con personas débiles y limitadas para continuar su misión evangelizadora. En efecto, «el sacerdocio no es un simple “oficio”, sino un sacramento: Dios se vale de un hombre con sus limitaciones para estar, a través de él, presente entre los hombres y actuar en su favor. Esta audacia de Dios, que se abandona en las manos de seres humanos; que, aun conociendo nuestras debilidades, considera a los hombres capaces de actuar y presentarse en su lugar, esta audacia de Dios es realmente la mayor grandeza que se oculta en la palabra “sacerdocio”»¹.

José Manuel y Manuel, una vez ordenados, vais a ser enviados por la Iglesia para hacer presente a Jesucristo en vuestras comunidades parroquiales, también en otros ámbitos donde ejerceréis el ministerio. El sacramento que vais a recibir al imponeros las manos y pronunciar la Plegaria de Ordenación, no debe ser considerado medio para detentar un poder o gozar de un cierto prestigio social. Por el contrario, quien «aspira al sacerdocio para aumentar su prestigio personal y su poder, entiende mal en su raíz el sentido de este ministerio. Quien quiere sobre todo realizar una ambición propia, alcanzar el éxito personal, siempre será esclavo de sí mismo y de la opinión pública. Para ser tenido en

¹ BENEDICTO XVI, *Homilía en la clausura del Año Sacerdotal*, 11 de junio de 2010.

consideración deberá adular; deberá decir lo que agrada a la gente; deberá adaptarse al cambio de las modas y de las opiniones y, así, se privará de la relación vital con la verdad, reduciéndose a condenar mañana aquello que había alabado hoy»².

No olvidemos, por tanto, que este don del sacerdocio es un motivo para dar gracias al Señor, que sigue ofreciendo la salvación sirviéndose de ministros tan necesitados, ellos mismos, de conversión y purificación.

2. La identidad del sacerdote: configuración con Cristo. Vuestro Rector ha hecho un artículo sobre los frutos y del eco que ha tenido el Año Sacerdotal entre nosotros. Está muy bien estructurado y resume el magisterio reciente de nuestro querido Papa Benedicto XVI sobre el sacerdocio. Tengo a la vista su síntesis para ofrecérsela a todos, sacerdotes, ordenandos, seminaristas, religiosos, religiosas y fieles seculares:

- a) Nuestra identidad
- b) Nuestra misión
- c) Nuestra espiritualidad.

«El sacerdocio es el amor del corazón de Cristo», repetía con frecuencia el santo Cura de Ars. Descubrimos aquí que la identidad sacerdotal, en cuanto sacramento, conduce de modo directo y estrecho a la misma persona de Cristo. Del propio sacramento brota la identidad presbiteral como una realidad «mística», esto es, como participación y unión con Jesucristo. Benedicto XVI medita en esta configuración sacerdotal con Cristo en sus homilías para la Misa Crismal. Fijémonos en tres ideas: 1) el gesto de la imposición de manos; 2) la consagración en la verdad; y 3) el revestirse de Cristo.

a) Imposición de manos. La ordenación confiere una identidad personal nueva al candidato. El rito de la imposición de las manos es el gesto sacramental

² BENEDICTO XVI, *Homilía en la ordenación de catorce sacerdotes*, 20 de junio de 2010.

por el que Jesucristo toma posesión de la persona del presbítero. «Con ese gesto –recuerda el Papa– también me dijo: Tú quedas custodiado en el hueco de mis manos y precisamente así te encuentras dentro de la inmensidad de mi amor. Permanece en el hueco de mis manos y dame las tuyas»³.

Resume todo un itinerario existencial este signo sacramental, es un camino vital que hunde sus raíces en aquella primera invitación de Jesús a ser sus amigos (cf. Jn 15,15): «Ya no os llamo siervos, sino amigos: en estas palabras se podría ver incluso la institución del sacerdocio. El Señor nos hace sus amigos: nos encomienda todo; nos encomienda a sí mismo, de forma que podamos hablar con su “yo”, *in persona Christi capitis*. ¡Qué confianza! Verdaderamente se ha puesto en nuestras manos... Ya no os llamo siervos, sino amigos. Éste es el significado profundo del ser sacerdote: llegar a ser amigo de Jesucristo. Por esta amistad debemos comprometernos cada día de nuevo»⁴.

b) «Conságralos en la verdad» (Jn 17,17). Con esta súplica, explica Benedicto XVI, Jesucristo está incluyendo en su acto sacerdotal de entrega al Padre a sus apóstoles, está instituyendo un nuevo sacerdocio. Pero esta consagración y unión a Cristo «supone renuncia. Comporta que no queramos imponer nuestro rumbo y nuestra voluntad; que no deseamos llegar a ser esto o lo otro, sino que nos abandonamos a Él, donde sea y del modo que Él quiera servirse de nosotros... En el “sí” de la Ordenación sacerdotal hemos hecho esta renuncia fundamental al deseo de ser autónomos, a la “autorrealización”. Pero hace cumplir día tras día este gran “sí” en los muchos pequeños “sí” y en las pequeñas renunciaciones. Este “sí” de los pequeños pasos... sólo se podrá realizar sin amargura y autocompasión si Cristo es verdaderamente el centro de nuestra vida»⁵.

c) Revestirse de Cristo. Para el Papa, la identidad personal del sacerdote con Cristo comienza a diseñarse ya en el bautismo, entendido éste como una comunión existencial con el Señor: «Eso es precisamente lo que ocurre en el bautismo: nos revestimos de Cristo; Él nos da sus vestidos, que no son algo

³ BENEDICTO XVI, *Homilía de la Misa Crismal*, 13 de abril de 2006.

⁴ *Ibid.*

⁵ BENEDICTO XVI, *Homilía de la Misa Crismal*, 9 de abril de 2009.

externo. Significa que entramos en una comunión existencial con Él, que su ser y el nuestro confluyen, se compenetran mutuamente»⁶.

A partir de esta imagen, viene la explicación de la fórmula *in persona Christi*: «En el momento de la ordenación sacerdotal, la Iglesia hace visible y palpable, incluso externamente, esta realidad de los “vestidos nuevos” al revestirnos con los ornamentos litúrgicos. Con este gesto externo quiere poner de manifiesto el acontecimiento interior y la tarea que de él deriva: revestirnos de Cristo, entregarnos a Él como Él se entregó a nosotros»⁷. Como dice san Pablo: «Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí» (Ga 2,20).

3. La misión del sacerdote: actuar *in persona Christi*. La vida pastoral no es un añadido al ser del presbítero, pues el sacerdote hace lo que es. «La consagración es para la misión», escribió Juan Pablo II en su exhortación *Pastores dabo vobis* (24). La acción pastoral del sacerdote es acción eficaz del sacramento recibido; es, por tanto, acción personal del propio Cristo en cuanto que el presbítero es instrumento suyo, actúa *in persona Christi*. La fuente de nuestra fecundidad apostólica depende, por consiguiente, de nuestra fidelidad a Cristo, permaneciendo en Él como el sarmiento unido a la vid.

Al comienzo del Año Sacerdotal, Benedicto XVI pedía al Señor la gracia de aprender y regalar el método pastoral del santo Cura de Ars. Revisemos, decía, nuestra propia acción pastoral, a veces viciada por la rutina y el hastío del activismo o por la inoperancia falsamente piadosa. No cabe duda de que la oración ha de ocupar un puesto importantísimo en nuestra pastoral: «El Santo Cura de Ars enseñaba a sus parroquianos sobre todo con el testimonio de su vida. De su ejemplo aprendían los fieles a orar, acudiendo con gusto al sagrario para hacer una visita a Jesús Eucaristía»⁸. No puede haber acción ministerial si no es animada e impulsada por la oración, pues «el tiempo que dedicamos a esto es realmente un tiempo de actividad pastoral, de actividad auténticamente

⁶ BENEDICTO XVI, *Homilía de la Misa Crismal*, 5 de abril de 2007.

⁷ *Ibid.*

⁸ BENEDICTO XVI, *Carta para la convocación de un Año Sacerdotal*, 16 de junio de 2009.

pastoral. El sacerdote debe ser, sobre todo, un hombre de oración... Ser amigo de Jesús, ser sacerdote significa, por tanto, ser hombre de oración»⁹.

Y, junto a la oración, la celebración de la Eucaristía y la Reconciliación son dos pilares que sostienen esta acción pastoral del sacerdote, orientada a prolongar el misterio de la redención en medio de nuestro mundo. En efecto, el amor de Cristo ofrecido en el sacrificio eucarístico es reclamo de conversión y penitencia, y, por otra parte, el perdón y la reconciliación conducen al banquete del amor. De este modo, el sacerdote se convierte en mediador que facilita el *diálogo de salvación* entre Dios y su pueblo, debiendo experimentar él mismo, como cualquier otro bautizado, ese amor misericordioso de Dios. Como recordaba el Papa, «las almas cuestan la sangre de Cristo y el sacerdote no puede dedicarse a su salvación sin participar personalmente en el “alto precio” de la redención»¹⁰.

4. Finalmente, la espiritualidad del sacerdote, alma de toda la pastoral.

Nuestro querido Papa nos recuerda, también a vosotros, Manuel y José Manuel, que estrenáis esta andadura, larga ya en otros hermanos, que la espiritualidad es el fundamento y el alma de toda la pastoral. Ya en su encíclica *Deus caritas est* quiso «reafirmar la importancia de la oración ante el activismo y el secularismo de muchos cristianos comprometidos en el servicio caritativo» (n. 37), y en la *Spe salvi* puso la oración en el primer puesto entre «los lugares de aprendizaje y de ejercicio de la esperanza» (nn. 32–34). «En una época –reconoce el Santo Padre– en que la influencia de la secularización es cada vez más fuerte y, por otra parte, se nota una necesidad generalizada de encontrar a Dios, no debe faltar la posibilidad de ofrecer espacios de intensa escucha de su Palabra en el silencio y en la oración»¹¹. Pensemos en las capillas de adoración eucarística permanente, abiertas ya o que abriremos pronto.

⁹ BENEDICTO XVI, *Homilía de la Misa Crismal*, 13 de abril de 2006.

¹⁰ BENEDICTO XVI, *Carta para la convocación de un Año Sacerdotal*, 16 de junio de 2009.

¹¹ BENEDICTO XVI, *Discurso a la XXIII Asamblea General de la Federación Italiana de Ejercicios Espirituales*, 9 de febrero de 2008.

Queridos neopresbíteros –vais a serlo enseguida–, Manuel y José Manuel, con la ayuda del Señor, la oración, el apoyo y la correspondencia de vuestras comunidades, seréis verdaderos amigos de Cristo y, por lo mismo, «mensajeros de esperanza, reconciliación y paz»¹². Así lo esperamos, con la ayuda de Santa María. Enhorabuena a vosotros, a vuestras familias y parroquias, al Seminario, a la Diócesis y a la Iglesia Madre. Tened confianza. «La victoria de la verdad – precisa san Agustín– es el amor»¹³.

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol and followed by the name 'Rafael' in a cursive script.

✠ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela–Alicante

¹² BENEDICTO XVI, *Carta para la convocación de un año sacerdotal*, 16 de junio de 2009.

¹³ SAN AGUSTÍN, *Sermón 358*, 1.